

SERVICIO  DE
PATRIMONIO
HISTÓRICO

LA CUEVA PINTADA

UN NUEVO CONCEPTO DE MUSEO

Tras dos décadas de prolongados y perseverantes trabajos en el que se considera como el más espectacular y complejo de los yacimientos existentes en Canarias, se inaugurará el Parque Arqueológico de la Cueva Pintada de Gáldar, un moderno centro que marca un antes y un después en los modelos de gestión, conservación y difusión de los recursos patrimoniales entendidos éstos también como importantes instrumentos pedagógicos al servicio de la divulgación e interpretación de nuestra ancestral cultura identitaria.

El complejo arqueológico de la Cueva Pintada redescubre a los canarios, con la apertura del edificio que operará como Museo de Sitio, la dimensión y las claves constituyentes sobre las que se apoyan los orígenes de las señales de identidad de nuestra comunidad, así como nuevos cuerpos teóricos desde los que acercarse al escenario arqueológico con el que se reconstruyen los procesos históricos de las poblaciones aborígenes que se constituyeron en el que fuera sede de la extensa corte prehispanica.

Este nuevo equipamiento museográfico que promoverá a buen seguro la dinamización económica no sólo del municipio de Gáldar, sino de buena parte de la comarca norte de la isla de Gran Canaria, operará asimismo como un incentivo más del desarrollo ocio-cultural, histórico y turístico de la mencionada zona.

Este nuevo centro de interpretación y preservación de las señas y vestigios que articulan nuestro pasado fundacional, supone para los grancanarios un simbólico espacio en el que se apela a la restitución de una memoria colectiva cuyos ecos lejanos proponen nuevas nociones para entender y comprender nuestro entorno en el resto del mundo, y seguir progresando en el recorrido vital que todo pueblo es capaz de trazarse partiendo de su remoto origen.

Desde estas líneas deseo expresar mi agradecimiento a cuantas personas han contribuido con su entusiasmo, profesionalidad y entrega ejemplar, a que este proyecto finalmente sea hoy una realidad que devuelve a los protagonistas de la historia de Gran Canaria -sus ciudadanos-, las claves científicas para entender con mayor acierto la revisión de su pasado prehispanico.

INÉS JIMÉNEZ MARTÍN
Consejera Delegada de Cultura,
Museos y Patrimonio Histórico

Solventados, en buena medida, los problemas de conservación que obligaron a clausurarla precipitadamente hace más de veinte años, la Cueva Pintada de Gáldar volverá a ser abierta al público en los próximos meses. Han hecho falta varios lustros de tenaz trabajo de un nutrido grupo de especialistas y el decidido empeño de distintas administraciones públicas para que la definitiva recuperación patrimonial y social de este conjunto arqueológico pueda ser, al fin, una realidad.

Las páginas que siguen dan cuenta del estado del ambicioso proyecto pluridisciplinar de documentación, preservación y valorización que tiene por objeto este excepcional exponente de la arqueología prehispanica grancanaria.

Del descubrimiento al Programa de Investigaciones Arqueológicas

El descubrimiento

Aunque la realización en 1862 de una serie de trabajos agrícolas relacionados con el cultivo de tuneras para la cría de la cochinilla propició el hallazgo fortuito de la Cueva Pintada, no es hasta 1873 cuando se fecha su descubrimiento. Fue en ese año cuando José Ramos Orihuela pasó a la historia al ser el protagonista del redescubrimiento de la cueva, a la que accedió por una estrecha abertura en el techo. Observó en sus paredes una serie de pinturas geométricas y esta circunstancia motivó la denominación popular de "Cueva Pintada", nombre que hizo fortuna y ha sobrevivido hasta la actualidad.



Guízar a finales del siglo XIX.

Desde ese momento, la denominada Cueva Pintada se convirtió en lugar de obligada visita para todos los eruditos e investigadores interesados en el pasado prehispánico de la isla.

En 1876, Chil y Narantjo incluyó una somera alusión a este acontecimiento en sus *Estudios*. Por su parte, Diego Ripoche en su "Carta de París", publicada en *El Liberal* en 1884 aportó detalles de gran interés.

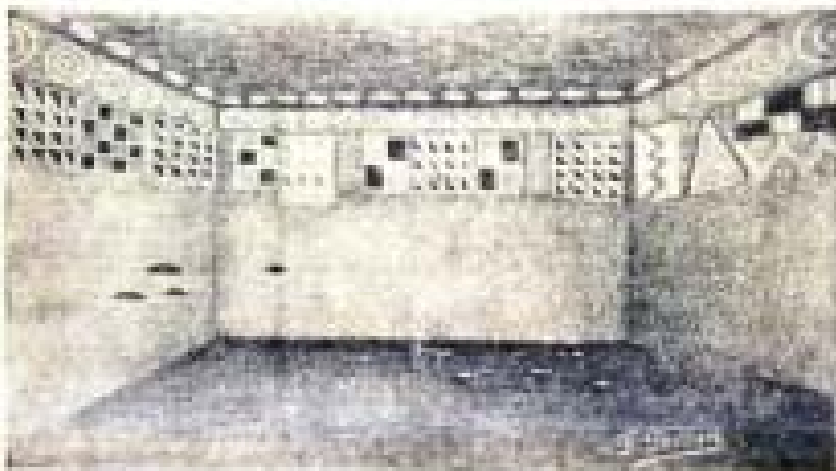
La cueva pintada, fue descubierta hará poco más o menos veinte años, con ocasión de tratar el dueño de la propiedad en que se halla situada de abrir una acequia, encontrándose en su interior algunos cadáveres, vasijas y otros objetos que adquirieron algunos aficionados.

MONUMENTOS HISTÓRICOS CANARIOS

Cueva pintada de Gáldar o Audiencia de los primitivos aborígenes

por FRANCISCO GUILLEN

En el interior de la cueva, que se halla en el cerro de Gáldar, se ven en las paredes y en el techo multitud de pinturas de colores vivos, que representan a los aborígenes en sus diversas actividades. Estas pinturas, que datan de la época prehistórica, son de gran interés para el estudio de la vida y costumbres de los primitivos habitantes de las islas.



El interior de la cueva, que se halla en el cerro de Gáldar, se ven en las paredes y en el techo multitud de pinturas de colores vivos, que representan a los aborígenes en sus diversas actividades. Estas pinturas, que datan de la época prehistórica, son de gran interés para el estudio de la vida y costumbres de los primitivos habitantes de las islas.

Fotografía del artículo de Francisco Guillén publicada en 1911 (10 de febrero de 1911, Las Palmas).



Lugar por el que se accedía a la Cueva Pintada hasta 1976.



Las primeras intervenciones

Ante el progresivo deterioro de las pinturas, la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas emprendió en 1970 las obras de protección y aislamiento de las humedades que estaban afectando a los dibujos. Se iniciaron así los labores de limpieza y desescombro que dejaron al descubierto un grupo de cuevas que, rodeando a la cámara decorada, formaban un conjunto único. La escasa información que se tenía entonces de los poblados prehispánicos, a lo que se unió la escasa previsión y mala reacción ante la espectacularidad de los hallazgos que se fueron produciendo durante los trabajos, provocaron la destrucción de una parte importante de este complejo, del que sólo se pudieron recuperar escasos restos materiales. Esta intervención se complementó con la construcción de un cierre arquitectónico que pretendía proteger la cueva, eliminar las humedades y, en última instancia, abrirla al público.



Estado de la Cueva Pintada durante las intervenciones de 1976.

Primer cierre arquitectónico construido en 1976.



A Miguel Béltrán y José Miguel Alzola se debe el primer trabajo de investigación sistemático sobre el conjunto, publicado en 1974. Este estudio incluyó las primeras fotos a color y los dibujos más exactos realizados hasta esa fecha, contribuyendo a la difusión del yacimiento.

Los primeros indicios del deterioro de las pinturas se observaron apenas ocho años después de la apertura al público en 1972. Los factores que desencadenaron esta situación fueron el regadío de las fincas del entorno, el inadecuado cierre arquitectónico y la nula planificación de las visitas, que provocaron una excesiva humedad ambiental y el aumento de la temperatura en el interior de la cámara.

A pesar de algunas reformas que mejoraron la ventilación del recinto, el mayor problema seguía siendo las continuas filtraciones del agua de riego y la agresión de los abonos químicos disueltos en ella. Se decidió entonces comenzar los trámites de expropiación de las fincas colindantes para poder retirar los cultivos. Este cúmulo de circunstancias obligó a tomar la decisión de cerrar la cueva al público en octubre de 1982.

El Programa de Investigaciones Arqueológicas

El análisis de la escasa y fragmentaria información obtenida en la intervención de 1970, a la que se unía la recuperada en solares próximos y la procedente de una actuación de urgencia llevada a cabo en el propio recinto de la Cueva Pintada, llevó al convencimiento de que la bancalización de estos huertos había respetado los niveles arqueológicos preexistentes. Esta certeza, junto

a la valiosa documentación escrita de los siglos XV al XVI, que describe el populoso asentamiento de Ajalázar, y que, justificó el interés de iniciar un programa pluridisciplinar de documentación, salvaguarda y puesta en valor de este excepcional conjunto.



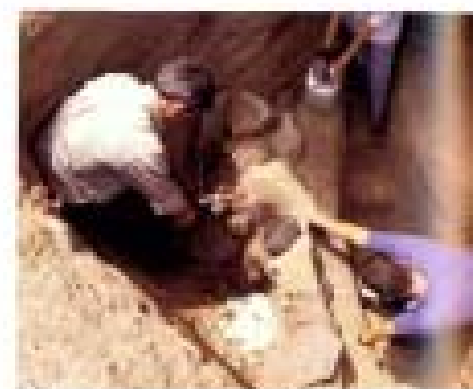
Visión aérea arqueológica realizada en 1987.



Scenas arqueológicas realizadas en 1998.

Como fruto de las excavaciones realizadas en este lugar desde 1987 hasta la actualidad, la Cueva Pintada se ha transformado en uno de los asentamientos prehistóricos más importantes de Gran Canaria, en el que la aislada cámara decorada aparece ahora rodeada por un poblado prehistórico de casas y cuevas artificiales, fechados entre los siglos VI y XVI.

Este abigarrado caserío se organiza de forma escalonada desde el fondo del barranco hasta el actual centro histórico de la ciudad, constituyendo uno de los barrios que configuraban el Agüülor prehistórico.



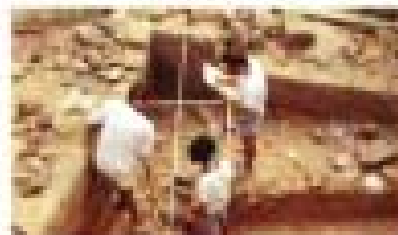
Toma de muestra para la datación del yacimiento.

Ubicación del poblado Cueva Pintada.



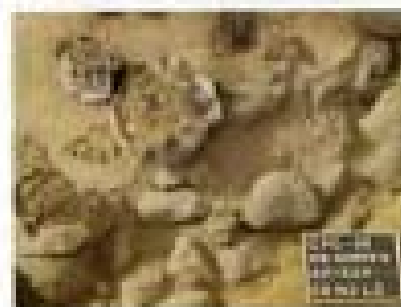
Detalle del muro pisado de una casa.

Por lo que respecta al modelo constructivo de las viviendas, se trata, fundamentalmente, de casas de planta cuadrangular, con una o dos alcobas laterales, abiertas hacia el sur a través de un pequeño corredor de acceso. La roca se recorta para que sirva de apoyo a los muros, y también se esplanan para acondicionar los pisos de las casas, que estaban cubiertos de tierra apisonada y, a menudo, de morteros ocasionalmente coloreados con almagre. Con frecuencia, en el suelo aparecen también las perforaciones destinadas a encajar elementos verticales de madera de función incierta. La composición de los muros es variable, ya que junto a las numerosas casas con paramentos enteramente construidos con picos de basalto, aparecen algunas viviendas con paredes de sillares de toba perfectamente trabajados. La práctica totalidad de las casas conservan restos de mortero y pintura de diversos colores que se empleaba en la decoración tanto de las alcobas laterales como de la habitación principal; incluso se han descubierto algunas paredes adornadas con puntos o líneas rojas.



Trabajos de excavación arqueológica en el poblado Casas Perdidas.

Salvo alguna excepción, en los suelos de las casas no se han encontrado restos materiales (cerámicas, molinos, herramientas, desechos de fauna...) en posición original, por lo que resulta difícil establecer conclusiones sobre la función a la que estaban destinados cada uno de los espacios de habitación. No obstante, sí aparecen bien caracterizados unos recintos de tendencia semicircular que se pueden interpretar como dependencias en las que se desarrollaban actividades domésticas. En estos lugares se han conservado los ajuares completos de dichas actividades: recipientes cerámicos para almacenar y para cocinar los alimentos, molinos para moler el grano, así como los carboneros y cenizas de los hogares, y los restos relacionados con la preparación y consumo de los alimentos (semillas, huesos de cabras, ovejas y cerdos, restos de peces, lapas, bivalvos...).



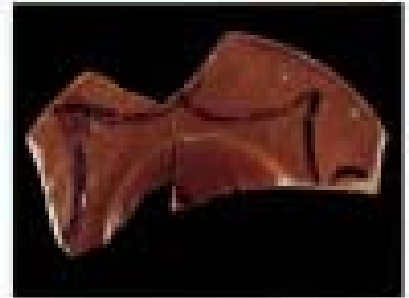
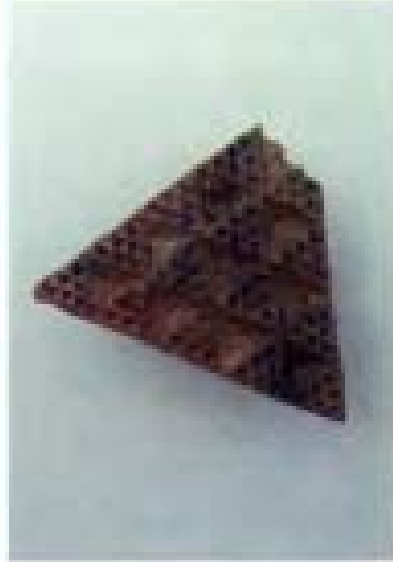
Ajuares destinados a las actividades domésticas.



Son innumerables y singulares los hallazgos que este sitio prehispánico ha depurado. Los ídolos, las pintaderas y los magníficos recipientes cerámicos decorados, entre otros muchos ejemplos, constituyen un universo perfectamente individualizado en el contexto de las culturas indígenas de las Islas Canarias. A estos repertorios claramente prehispánicos, se incorporan otros elementos de importación de procedencia peninsular, entre los que destacan las series de cerámicas fabricadas a torno y los metales (monedas, espadas, cuchillos, herraduras, dedos, clavos...).



Ídolos de arcilla



Plasares por
Hispánico y de
importación

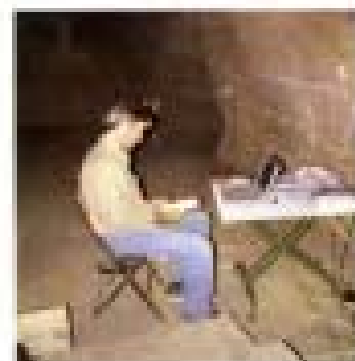
El análisis de esta rica información arqueológica permite constatar la prolongada ocupación en el tiempo de este yacimiento que, sin embargo, no fue ajeno a períodos de abandono y destrucción. Tras la conquista y repoblación de la isla, el asentamiento indígena pudo pervivir algún tiempo hasta su total abandono y utilización como zona de actividades no residenciales. Ya en el siglo XVIII, este espacio experimentó los primeros acondicionamientos agrícolas y la utilización como cantera de una parte del mismo. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, se desarrolló una importante labor de bancalización que fue la responsable del aspecto con que esta manzana urbana llegó, con algunas modificaciones menores, hasta los años ochenta en los que se iniciaron los trabajos de excavación.



Foto del área del yacimiento realizada en 1998.

Al mismo tiempo que se llevaron a cabo los trabajos propiamente arqueológicos, también se diseñó un exhaustivo programa de conservación para la Cueva Pintada que debía abarcar el estudio de los tres elementos que la conformaban: la roca soporte, los pigmentos y las variables climáticas que les afectan; esencialmente los relativos a temperatura, humedad y ventilación. Por lo que respecta al soporte y los pigmentos, los análisis han revelado que la roca fue preparada para ser pintada mediante la aplicación de una fina capa de arcilla. Sobre ella, se depositaron los colores, obtenidos a partir de óxidos y caliches.

El conocimiento de estos dos elementos es, igualmente, la medición de las variables climáticas que en ellos actúan, responsables en última instancia de la conservación de la cueva, y esenciales a la hora de establecer el óptimo climático que asegure el equilibrio ambiental en la cámara decorada.



Toma de datos para el control ambiental.



Detalle de los pasillos de la Cueva Pintada.



En este programa de conservación, se han integrado también las casas del poblado, extremadamente frágiles y sensibles, por tanto, a la acción de los agentes físicos externos: lluvia, viento, insolación... Las actuaciones realizadas se han destinado tanto a la consolidación como a la protección preventiva de las estructuras hasta que, una vez instalada la cubierta, puedan ser mostradas.



Talajes de consolidación y protección de las casas del pueblo.

El Proyecto de Museo y Parque Arqueológico Cueva Pintada

En los últimos quince años se ha asistido en España al ciclo completo de aparición, proliferación y desaparición de un modelo de museo arqueológico al aire libre, de carácter monográfico, que bajo el término de "parque arqueológico" englobaba proyectos de muy distinta naturaleza.

El desarrollo económico de la sociedad occidental durante el último cuarto del siglo XX ha provocado una profunda transformación del concepto de cultura, ahora entendido como inversión productiva ligada al ocio. Este cambio ha alcanzado también a los museos, acelerando la aparición de centros nuevos, en los que el público aparece como el actor principal. No es que las colecciones hayan pasado a un segundo plano sino que, simplemente, el trabajo de los centros se dirige al visitante, que ocupa otro lugar en este nuevo esquema.

En 1987, se inició el proyecto de Parque Arqueológico Cueva Pintada, y en ese momento se establecieron tres áreas temáticas complementarias: conservación, arqueología y arquitectura. El área de conservación debía aplicarse, con exclusividad, al diagnóstico y tratamiento de los paneles policromos; el de arquitectura, a diseñar los elementos eficaces de protección y presentación del conjunto monumental; el área de arqueología, por último, a "liberar" los espacios necesarios para ejecutar el proyecto arquitectónico. Sin embargo, la inesperada espectacularidad de los hallazgos, hizo que la arqueología cobrara mayor relevancia al convertirse en esencial a la hora de

contextualizar el complejo troglodita, recuperar el poblado y los vestigios en él encontrados, y, en fin, comprender el escenario histórico que se pretendía reconstruir y diseñar.

El proyecto arquitectónico

El proyecto arquitectónico del Parque Arqueológico Cueva Pintada consta de varios elementos. El primero es el edificio del Museo donde se ubica la zona de acogida de visitantes, las salas expositivas, los laboratorios y los almacenes destinados a albergar los materiales arqueológicos. El segundo elemento lo constituye la cubierta del yacimiento, imprescindible para solventar los problemas de conservación de las estructuras descubiertas. Esta

Cerveza actual de la Cueva Pintada



cubierta ligera, sustentada por escasos apoyos, convierte este espacio de más de 4.000 m² en una gran sala expositiva. El tercer elemento viene dado por la sustitución del cierre actual de la Cueva Pintada para alcanzar el óptimo climático que, sin afectar a la contemplación de las pinturas, garantice su conservación. El proyecto se completa con dos edificios anexos. En uno de ellos se destinará, el aula didáctica, en la que se desarrollarán las actividades y talleres diseñados desde el Museo, destinados tanto al alumnado procedente de centros educativos, como a otros públicos interesados en las actividades propuestas. El segundo de los edificios acoge el depósito de herramientas y los talleres para el procesamiento del material arqueológico antes de que ingresen en las almacenas.



Flores, Cueva Pintada
(fachada sur y detalle)

El planteamiento museológico de la visita

Por lo que se refiere a la visita, ésta da comienzo con la bajada al primer sótano del edificio del museo. Este descenso pretende inducir dos experiencias. Por un lado, viajar al pasado, y, por otro, descubrir el hecho físico de que los restos arqueológicos se encuentran enterrados. La luz natural desaparece y se crea una atmósfera que propicia este tránsito al pasado.

Desde aquí, el grupo recorrerá una serie de salas en las que se combinan proyecciones panorámicas con la contemplación de una escogida selección de los materiales arqueológicos recuperados en las distintas campañas de excavación : cerámicas, ídolos, pintaderas, útiles de hueso o piedra... A continuación, el público abandona el edificio para adentrarse en esa gran sala del Museo en la que se ha transformado el yacimiento. Aquí contemplará los restos arqueológicos desde una pasarela que rodea el poblado y lo aproximará a las cuevas y las casas. Este sistema ha sido diseñado para proteger los vestigios, ya que la circulación de visitantes afectaría a su conservación.

El siguiente hito informativo se sitúa en el conjunto troglodita donde se podrá acceder a la contemplación directa de las cámaras excavadas y de la propia Cueva Pintada. Para llegar a ella el público tendrá que atravesar una serie de espacios reconstruidos topográficamente, que permitirán tener una idea más aproximada de lo que fue este espacio altamente alterado por los distintos avatares que afectaron a este conjunto arqueológico en las intervenciones realizadas en los años setenta.



- | | | |
|----------------------|--------------------------|-------------------------|
| 1 Edificio del Museo | 2 Cuadra Principal | 3 Aula Didáctica |
| 4 Pasarela | 5 Recreación del caserío | 6 Edificio de Servicios |

La contemplación del interior de la Cueva Pintada será, sin duda, el momento más intenso y esperado de la visita. Para entonces, la información ofrecida a los visitantes a lo largo del recorrido, les permitirá realizar una lectura de las pinturas que será mucho más rica que la puramente estética.

Una vez finalizada la visita al complejo troglodita, se llegará a un espacio recreado artificialmente en el que se reconstruirán varias viviendas prehistóricas. Esto permite crear ambientes domésticos con reproducciones fieles de su contenido para mostrar las técnicas constructivas, la decoración de los muros, y la organización interna de las casas; el lecho, el hogar, los entenes... Este área tiene como fin que el visitante se haga una idea precisa de cómo transcurría la vida cotidiana de los antiguos canarios.

Reconstrucción de una casa aborigen del poblado.



La llegada a la gran terraza del edificio del museo permitirá la contemplación de todo el yacimiento. En esta privilegiada atalaya el público que lo desee podrá informarse sobre las transformaciones urbanas de Gáldar desde el siglo XVIII hasta la actualidad. Desde esta zona también se ofrecerá información de otros monumentos del casco histórico de la ciudad que merecen ser visitados.

Las inversiones de las distintas administraciones públicas implicadas en este proyecto, así como el esfuerzo de todos los profesionales que en él han participado, no tendrían sentido si no tuvieran como objetivo primordial devolver este excepcional enclave a la sociedad a la que pertenece.

Este compromiso social posee una doble vertiente. Por un lado el Museo tiene la vocación de convertirse en un centro de investigación desde el cual la comunidad científica pueda responder a los muchos interrogantes que aún quedan por desvelar en torno al pasado prehispánico. Pero no sólo se trata de conocer sino también de conservar, y por esta razón, serán igualmente prioritarias las líneas de estudio en el campo de la restauración, desarrollando métodos para la consolidación de las tobas volcánicas y de los elementos que las decoran. La otra vertiente de ese compromiso se dirige a la sociedad interesada en conocer su pasado. Por esta razón, no sólo se ha incidido en la presentación de los contenidos siguiendo unos criterios que los hagan accesibles a todo tipo de públicos, sino también diseñando un programa de actividades didácticas al servicio de los centros educativos, que considerarán este lugar como un espacio más donde desarrollar los procesos de enseñanza y aprendizaje.

MARIA EUSEBIA MARQUEZ RODRIGUEZ
Presidenta del Cabildo de Gran Canaria

GONZALO ANGLILO GONZALEZ
Consejero de Cultura y Deportes del Cabildo de Gran Canaria

Ivan Jiménez Martín
Consejera Delegada de Cultura, Museos y
Patrimonio Histórico del Cabildo de Gran Canaria

JUAN CARLOS DOMÍNGUEZ GÓMEZ
Jefe del Servicio de Patrimonio Histórico

TEXTOS

JOSE IGNACIO SAINZ SAGASTI
CARHON GLORIA RODRIGUEZ SANTANA
JOSÉ ORTUBA PENTADO

ILUSTRACIONES

MIGUEL ÁNGEL NÚÑEZ VILLAMUÑA
AGUSTÍN CABALLERO CASAS

CARTOGRAFÍA

OSVALDO TORRES SANCHEZ

FOTOGRAFÍAS

ARCHIVO DE EL MUSEO CANARIO
JOSE IGNACIO SAINZ SAGASTI
ALFONSO LEÓN CASERA
JOSE LUIS MARTÍN PEREZ

DISEÑO Y REALIZACIÓN

RED Comunicaciones Gráficas

IMPRESIÓN

El Pino SL

ADSCRIBIDOS

Ayuntamiento de Güldar
El Museo Canario
JOSE LUIS MARTÍN PEREZ

DL: G.C./291-2003